Gabriele

El microcosmos en el macrocosmos

La palabra de los astros al ser humano, al microcosmos, y a su alma

Un texto que acompaña al libro

LA UNIDAD UNIVERSAL QUE HABLA
La Palabra del Espíritu Creador Universal

El microcosmos
en el macrocosmos

La palabra de los astros al ser humano, al microcosmos, y a su alma

Gabriele

Un texto que acompaña al libro
«La Unidad Universal que habla.
La Palabra del Espíritu Creador Universal“

El Espíritu universal
es la enseñanza del amor a Dios y al prójimo,
a los seres humanos, a la naturaleza y a los animales

1ª edición en español: 2014
Spanisch

© Gabriele-Verlag Das Wort GmbH
Max-Braun-Str. 2, 97828 Marktheidenfeld, Alemania
www.gabriele-verlag.de
www.editorialgabriele.com

Título del original en alemán:
»Der Mikrokosmos im Makrokosmos. Das Wort der Sterne an den Menschen, den Mikrokosmos, und an seine Seele«

Traducción autorizada por la editorial Gabriele-Verlag Das Wort.
En todas las cuestiones relativas al sentido, la edición original en alemán tiene validez última.

Todos los derechos reservados.

Nº de pedido: B175es
ISBN 978-84-8251-097-2 (edición impresa en español)
ISBN 978-3-89201-618-2 (epub en español)
ISBN 978-3-89201-619-9 (mobi en español)

Un paseo durante una clara noche estrellada

Cuando los seres humanos miran el claro firmamento de la tarde, se escucha a menudo una exclamación gozosa como p. ej.: «¡Oh, las estrellas, es indescriptible ver tantas estrellas y las innumerables vías lácteas! Astros y más astros, soles y más soles, a lo cual no debe faltar la hermosa luna».

¿Nos es consciente a los seres humanos que el macrocosmos material forma la fuente de registro para cada persona, porque su pequeño mundo está registrado allí como una reproducción? El macrocosmos material, y más allá de él los ámbitos de materia sutil, llamados también cosmos, graban todos los contenidos esenciales de nuestros cinco componentes: sentir, percibir, pensar, hablar y actuar. De acuerdo con los movimientos y uniones de determinadas constelaciones de planetas, estas remiten al ser humano solo aquello que él –el microcosmos– ha introducido en el macrocosmos.

Desde el punto de vista científico, ninguna energía se pierde. La energía que cada ser humano emite –sea positiva o negativa– regresa también a él. Por consiguiente, el eco en la persona, aquello que le alcanza, es la palabra de los astros, que, como se ha dicho, graban lo que cada ser humano ha introducido en su interior y –de acuerdo con la constelación de planetas, es decir de astros– la devuelven parcialmente al afectado.

A pesar de que los seres humanos escuchamos o leemos una y otra vez que cada uno de nosotros es el microcosmos en el macrocosmos y una parte del cosmos material, muchos pasan esto por alto y piensan: «¡Bah! ¿Y qué? A pesar de todo, los antiguos egipcios interpretaron los signos del zodíaco como símbolos de animales». Visto globalmente, esto tiene sentido, pues las grabaciones que se han hecho en los astros conducen a puntos de culminación que devuelven a cada ser humano lo que él ha introducido antes en su interior.

¿Cómo puede entenderse que en el ser humano se deje ver, es decir, se refleje la palabra de los astros, y que esta se manifieste dentro o fuera de la

persona, según sea la constelación de planetas en la que están grabadas algunas de nuestras introducciones?

Para entender estas correlaciones cósmicas, debemos partir del hecho de que todo, absolutamente todo, está basado en energía y que ninguna energía se pierde. Tanto si pensamos en el cuerpo físico, el ser humano, o en todo lo que sustenta la Tierra, como animales, plantas, árboles, arbustos, flores, piedras, fuentes minerales y mucho más, –todo está basado en energía, y cada aspecto de consciencia se comunica con lo que es igual o parecido, pues los iguales siempre se atraen.

Animales, plantas, árboles, arbustos, flores y minerales están y permanecen sin carga. Su consciencia, que también es vida, está en comunicación con su Creador, el Uno universal, el Eterno.

Sin embargo, todas las formas materiales de los reinos naturales están grabadas en el mundo de los astros materiales, el macrocosmos.

Por el contrario, el alma en el ser humano está por un lado en comunicación con el SER, la Existencia eterna, que no se carga de negatividad, el Reino de Dios, y por otro lado con sus cargas negativas en los ámbitos de materia sutil y en el macrocosmos material, y esto según sea la gravedad de la carga.

El ser humano como tal es el único ser vivo en el planeta Tierra que se puede cargar a diario de culpa, y esto, como se ha dicho, con los contenidos negativos de sus sentimientos, sensaciones, pensamientos, palabras y actos.

La energía que sale del ser humano entra en primer lugar en el registro de su cerebro humano, en su consciente y subconsciente, así como en las fuentes de registro del cosmos material y en ámbitos de materia sutil. Conforme a estas grabaciones, a través del cerebro se marcan las células corporales correspondientes.

De ello se desarrolla el ser humano, el microcosmos en el macrocosmos. A consecuencia de ello, cada persona está registrada reiteradas veces desde la cabeza a los pies, así como también su alma.

Está escrito: *«¿No se compran cinco gorriones por dos céntimos? Y sin embargo, Dios se preocupa por cada uno de ellos. Pero en cuanto a vosotros, incluso cada uno de vuestros cabellos está contado».*

De esto se reconoce que el ser humano es el microcosmos en el macrocosmos y que, además, el fluido de su alma encuentra adicionalmente su resonancia en el cosmos universal y en los ámbitos de materia sutil.

Ni la más pequeña partícula de energía se pierde. Cada ser humano va preparando diariamente su camino y forjando su destino. Entonces, lo que sale de él, penetra de nuevo en él y en su alma. Cuando la persona fallece, el alma abandona su casa, el microcosmos. El cuerpo de materia sutil, el cuerpo astral, el alma, permanece siendo aquello que fue la persona, puesto que como ya se ha dicho, no hay siembra que se pierda.

Por tanto, lo que el ser humano siembra, lo traspasa también a su alma.

Si se considera que el elemento más pequeño del infinito está basado en energía, entonces todo está orientado a «emitir y recibir», porque la energía –aunque sea una mota de polvo– lleva el germen de la vida. La vida da y recibe. Por consiguiente, el volumen energético más pequeño tiene también el receptor correspondiente en el Universo.

Resumiendo, en todo el infinito no hay entonces nada estático; todo, absolutamente todo está en movimiento, todo emite y tiene su receptor específico.

La contabilidad del infinito no tiene límites. El «Debe» o el «Haber» de cada uno de nosotros –como ser humano o como alma del ser humano– está anotado con la máxima exactitud.

Todo lo negativo que la persona no ha subsanado, también lo que respecta a su pasado, está en comunicación con el cosmos material, con las constelaciones de planetas de igual vibración energética. Además, y como ya se ha dicho, su alma está registrada también en los ámbitos de materia sutil.

Muchas, muchísimas personas apenas si reflexionan en el hecho de que lo que ellas irradian es energía y que esta alguna vez volverá a entrar en ellas, puesto que ninguna energía se pierde, y la energía emite, sea positiva o negativa. Quien la emite, la recibe. Por eso se puede decir que con lo que el ser humano se enfrenta cada día, es con aquello que él ha introducido en los astros. Los astros graban por tanto los contenidos de nuestro comportamiento y nos los devuelven en las situaciones y sucesos más diversos. En consecuencia, cada persona recibe en particular lo que ella ha introducido en los astros.

Por esta razón, cada ser humano está a cada instante, cada segundo y cada minuto en comunicación con el macrocosmos material, y también su alma con los ámbitos de materia sutil que le muestran, entre otras cosas, el camino hacia los ámbitos superiores siguientes.

Como ya se ha expuesto a menudo, el mar de estrellas del universo material se formó a causa del pensamiento de la Caída, de querer ser más grande que el Uno universal, al que en occidente se le denomina Dios. La Caída surgió de la raíz impura del principio «Separa, ata y domina», en contraposición al principio divino de la unidad «Une y sé».

La densidad, que los seres humanos denominamos materia, se formó, por consiguiente, por alejarnos de la ley de Dios, que es el amor, la igualdad y la unidad. El macrocosmos se configuró y se fue ensamblando formando especies de cascadas, ondas energéticas pobres en luz, una especie de olas que en ciclos inimaginables se acumularon y se acumulan en forma ondulante en conjuntos energéticos, es decir, se acoplaron y se acoplan a masas de la misma clase, y esto con diferente intensidad de luz.

Según los conceptos humanos, a la masa energética acumulada, pobre en luz, se la denomina el cosmos material.

El cosmos material no es otra cosa que la escoria de los seres de la Caída. Todas las generaciones de seres humanos y sus almas tienen parte en ello. Mirando más profundamente, de ello puede derivarse la reencarnación de muchas almas.

El estadio más bajo de la ignorancia humana es el ego de las generaciones actuales que provoca la declaración de guerra contra Dios, pues Dios, el Eterno, es el amor donante universal y el amor al prójimo, la ley de la unidad e igualdad.

El poderoso Reino de Dios es de materia sutil, y todo lo que vive y tiene efecto en el Reino de Dios es de materia sutil, es decir, materia originaria; es la ley eterna del amor a Dios y al prójimo. Son los seres divinos en el Reino de Dios, es la vida creadora universal de los minerales, plantas, animales y seres naturales espirituales; resumiendo, es la fuerza vital, la vida, el amor del poderoso Espíritu Creador Universal.

En todo el infinito tiene efecto la ley eterna del Uno universal, de donde Él toma y crea, la plenitud infinita, eterna, inagotable del eterno SER, la Existencia eterna. En la ley inagotable del infinito están incorporados todos los cosmos, también el cosmos material.

Hemos leído sobre la caída de los seres renegados, cuyas metas y aspiraciones eran disolver todas las formas divinas, incluyendo el Reino de Dios. Con esto disminuyó cada vez más su luminosidad, con la consecuencia de que sus cuerpos se volvieron más oscuros y de materia más densa.

En lugar de regresar al Reino eterno de Dios, ellos agotaron –esto es, sobrepasaron– cada vez más su potencial de luz. A pesar de darse cuenta de esto, siguieron luchando en contra del amor a Dios y al prójimo, en contra de la ley de la Unidad Universal.

Después de cada lucha en contra de la ley de Dios y de la unidad del Reino eterno de Dios, notaron que se formaban zonas sombrías. Eran energías y estructuras que se volvían cada vez más densas, que correspondían a su existencia energética pobre de luz.

Poco a poco los seres renegados reconocieron que su volumen de energía se iba reduciendo, porque sus cuerpos se volvían materia más densa.

En ciclos en los que el pensamiento de la Caída continuó, se hizo notar que ellos necesitaban una denominada base de apoyo para seguir procediendo en contra del Amor universal, en contra de la Ley de Dios. De acuerdo con el volumen de la Caída que les correspondía, buscaron un punto de estancia en los ámbitos de materia sutil ya existentes, desde donde pudieran seguir su lucha contra la Unidad Universal, contra el Reino de Dios.

Durante las innumerables impulsiones que tuvo la Caída, se fue formando el cosmos material, una masa acumulada de astros sombríos, a los que también pertenece la Tierra, la que los seres renegados habían previsto y estructurado correspondientemente como base de apoyo, equivalente a una base de combate.

En ciclos de densificación de las que antes habían sido energías espirituales divinas, hasta llegar a la escoria cósmica material de la Caída, al cosmos material, surgieron en otras impulsiones energéticas formas de materia densa que condujeron finalmente a la formación del ser humano.

El pensamiento de la Caída es el principio invertido de la Igualdad, Libertad, Unidad y Hermandad o Fraternidad, y de la Justicia. A partir de estas cinco fuerzas de unidad, de la Igualdad surgió la desigualdad; de la Libertad la falta de libertad, que dice: «¡Yo me tomo la libertad!»; de la Unidad la falta de unidad, que dice: «¡Yo mismo soy mi prójimo!»; de la Hermandad, que es igual a Fraternidad, la falta de fraternidad, el vicio del ego; y de la Justicia la injusticia, el querer tener la razón.

Estas sustancias de combate negativas son los contenidos netamente humanos de las sensaciones, los sentimientos, pensamientos, palabras y actos de cada ser humano en particular, de modo que la sustancia de combate más peligrosa son los pensamientos. Los pensamientos, que nacen de la forma acostumbrada de sentir y percibir, son los precursores de los actos correspondientes.

En los pensamientos surge la imagen que se cristaliza del contenido de lo que se siente y se percibe. La imagen –tanto si tiene un fundamento positivo o negativo– se tornará alguna vez activa, debido a que se introduce en los astros y, partiendo de los astros, se hace efectiva en base a procesos cósmicos.

Por tanto, lo que la persona emite, lo recibe. Siembra y cosecha son inseparables hasta que el emisor, la persona, las subsane.

Para poder comprender mejor las correlaciones energéticas que van más allá del cosmos material, habría que hacerse consciente de que el ser humano no es otra cosa que la envoltura de un ente llamado alma, en lo profundo de la cual actúa y reacciona un ser de sustancia sutil que pertenece al Reino de Dios. El ser humano puede cargar su alma hasta llegar a las puertas de la esencia de fuerza luminosa en el fondo del alma de cada persona, llamado también núcleo divino; pero el núcleo divino mismo no se puede cargar de culpa.

Si la envoltura, el ser humano, fallece, entonces el alma abandona el cuerpo. El lugar de estancia del alma puede ser entonces el cosmos material o ámbitos de materia más sutil. Depende únicamente del grado de ensombrecimiento del alma, de la intensidad de luz correspondiente del que fue un ser humano. La envoltura del alma, el ser humano, es por tanto el factor decisivo en relación con lo que él y su alma se cargan.

La contabilidad cósmica es exacta. El «Debe» y el «Haber» del ser humano y de su alma están en comunicación constante con el Universo y están registrados en el Universo. El macrocosmos material se mueve de acuerdo con el volumen de emisión y recepción de todos los seres humanos. De esto se desprenden conjunciones de planetas que han grabado hechos iguales o semejantes que los seres humanos han introducido en ellos. Son puntos de culminación de volumen de emisión que, entre otras cosas, alcanzan a personas que tendrían que purificar algo entre ellas, a las que les llega una advertencia anticipada. El volumen de emisión y recepción que procede de los puntos de culminación cósmicos y energéticos correspondientes, corresponden siempre al «Debe» y al «Haber» del ser humano y de su alma.

El «Debe» y el «Haber» es algo decisivo a cada instante; sopesa y mide. El pasado que el ser humano no ha puesto en orden es el futuro del alma.

Cada ser humano es el que forja su propia suerte. Ninguna persona puede imponer a otra su energía. Lo que cada cual emite, lo recibirá de forma justa él mismo.

Está escrito que el ser humano no debe engañarse, pues lo que él siembre es lo que cosechará. El macrocosmos material y los ámbitos de materia sutil son cosmos de registro. De acuerdo con leyes férreas, inexorables, cada siembra que no ha sido superada germinará alguna vez.

El ser humano debería reflexionar mucho más a menudo acerca de la justa contabilidad de Dios, y de que toda persona solo recibe lo que ha sembrado –y no lo que el otro siembre en lo referente a ella. Esto significa, por ejemplo, que lo negativo que otros piensen o digan sobre nosotros, o incluso nos hagan, es su propia siembra y también su propia cosecha, a no ser que nosotros estemos también involucrados en ello. Con esto creamos nuestras causas, que alguna vez se harán efectivas en nosotros. Si estamos vinculados con otros por medio de causas creadas conjuntamente, a cada uno le tocará lo que haya sembrado o le haya enviado en pensamientos al otro, lo que le haya atribuido o incluso hecho.

Los efectos en el ser humano, la cosecha por tanto, puede ser diferente. Esta corresponde siempre a lo que cada cual haya introducido personalmente en su interior. Un punto de culminación irradia y alcanza a personas que en el

entramado de causas forman una raíz; ellas recibirán de ello exclusivamente lo que corresponde a su parte en los hechos.

Cada día deberíamos hacernos frecuentemente conscientes de que no se trata ni depende de si lo que sentimos, percibimos, pensamos o hablamos es correcto. Depende únicamente de los contenidos de lo que está incluido en esos cinco componentes, por tanto, de lo que hayamos puesto en ellos.

No es ninguna casualidad lo que nos llega a cada uno de los seres humanos. Solo nos llega lo que nosotros mismos hemos introducido en el mundo de los astros, en el macrocosmos.

Como se ha dicho, los innumerables astros materiales, tanto si los vemos como si no, son fuentes de registro, así también los ámbitos de materia sutil, llamados también cosmos. En cada fuente de registro está el Eterno, Dios, el Amor universal, la Bondad y Misericordia.

Dios, el Amor, no es ningún Dios castigador que a través del mar de estrellas irradia al ser humano sus causas, lo que este ha introducido de negativo en su interior, sin previo aviso o indicación. Dios es la advertencia y la ayuda en nuestra conciencia, en tanto esta esté intacta, lo que significa: no ocupada por fuerzas atadas a la Tierra.

Un ejemplo: un punto de culminación que se está formando comienza a avisar y a advertir primero a todas aquellas personas que se encuentran bajo la intensidad de irradiación de un punto de culminación en formación. Las advertencias, también avisos, se dan a conocer de múltiples maneras a cada uno en particular a través de los sucesos del día.

Según sea la magnitud de lo negativo que se ha introducido en el interior, la fuerza eterna, el amor de Dios, advierte y avisa a través del mundo de los astros y muestra algunas cosas en una conciencia intacta, como p. ej. ciertas indisposiciones, pequeños o incluso mayores contratiempos personales en la empresa, en la calle, en un viaje en coche, de compras o en la familia entre marido y mujer, con los niños, con los parientes, y mucho más. Son siempre indicaciones, advertencias y avisos que el Amor, la Bondad y Misericordia, la presencia de Dios nos envía a los seres humanos.

Dios advierte, Dios avisa, Dios ayuda.

Lamentablemente, a la mayoría de las advertencias e indicaciones se las ve como una «casualidad» o se las desestima con las palabras «¡El otro tiene la

culpa!», o bien «¡Hoy he tenido suerte!», o «El diagnóstico que ha hecho el médico, no es de gravedad».

Una dosis más elevada de irradiación procedente del mundo de los astros, del punto de culminación que está empalmándose, puede desatar un golpe de destino o incluso una enfermedad y otras cosas más. Pero siempre es el amor de Dios y al prójimo la fuerza que ayuda y advierte a tiempo.

Los astros materiales son, entre otras cosas, también indicadores de camino, cuando nuestro volumen de emisión es positivo en su mayor parte y corresponde a los Diez Mandamientos de Dios, así como a las enseñanzas del Sermón de la Montaña de Jesús. De ahí se desarrollan las fuerzas positivas en nosotros. Entonces podemos recibir ayuda desde la ley omnipresente de Dios, del Amor, de la Bondad y la Misericordia.

Un peregrino que camina alerta por el sendero de esta Tierra es consciente de que no existen las casualidades y de que todo tiene algo que decirnos. Él sabe también que un poder más elevado le asiste, de tal modo que con la fuerza de Cristo puede arrepentirse y purificar a tiempo lo negativo que amenaza con irrumpir aún. Y si ya no aspira más a esto o a algo parecido, lo hecho será anulado o transformado en positivo.

En el pasado de cada persona hay muchas indicaciones para subsanar a tiempo algo, como p. ej. envidia, celos, odio, desprecio al prójimo, peleas familiares, pero también mobbing en el lugar de trabajo y muchísimo más.

En cada uno de nosotros está la fuerza para reconocer lo que no es bueno, lo contrario a la ley divina, para subsanarlo antes de que algo se vuelva activo –suponiendo que estemos dispuestos a cuestionarnos a nosotros mismos, a mirarnos sin tapujos, para descubrir lo que podría ser el motivo de ello en nosotros.

Si hemos encontrado el punto de partida de nuestra peligrosa siembra, nos resultará mucho más fácil cambiar la forma de pensar, para crear una imagen humana positiva.

Aquí podrían ayudarnos las palabras de Jesús: *«Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él de camino; no sea que tu adversario*

te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado hasta el último céntimo».

Más de alguno se preguntará: «¿Por qué purificar con el adversario mientras voy con él de camino, es decir en lo temporal?».

Reflexionemos sobre lo siguiente: los sentimientos, sensaciones, pensamientos, palabras y actos son comparables a cáscaras o envolturas. Todo ser humano pone dentro de la cáscara, de la envoltura, otros conceptos de índole personal, que en la rapidez de los sucesos del día él no siempre puede captar ni entrever de forma detallada. Sin embargo, estas son energías producidas por otras personas, que él graba en sí, en su alma y en el mundo de los astros.

Los cinco componentes tienen por tanto contenidos que son decisivos, sin excepción alguna, porque por un lado imprimen su carácter a nuestro cuerpo físico, a las células y a los órganos, y por otro lado, el cosmos material y más allá de él los ámbitos más finos de los cosmos que están fuera de la Tierra, los acogen, es decir, los graban.

Como se ha dicho: cuando fallece el cuerpo físico, la persona, su alma abandona la casa, esto es, su cuerpo, y recorre en el mundo de los astros el camino que la persona misma le ha asignado.

El ser humano es por tanto el sismógrafo de su alma. Un alma más luminosa recorre el camino del olvido hacia ámbitos más elevados de materia sutil. Un alma próxima a la Tierra, oscurecida, es decir pobre de luz, permanece, según sean las circunstancias, atada a los cosmos materiales, puesto que todavía está atada a la Tierra.

El mundo de programas del ser humano, cuyo contenido son los cinco componentes, es decisivo.

Precisamente en la época materialista actual, el ser humano se entrega sin reparo a las muchas ofertas orientadas al mundo.

Con ello se carga a sí mismo y a su alma, la que después de fallecer el cuerpo físico puede quedar atada a la Tierra, puesto que el mundo

materialista de deseos es un grabado, una marca en la persona y en el alma, la que después de desencarnar aspira una y otra vez a encarnarse de nuevo, es decir, a tomar un cuerpo para vivir como ser humano sus deseos y sus adicciones.

Los seres humanos deberíamos hacernos conscientes más a menudo de que lo igual atrae a lo igual, y que lo igual tiende hacia lo igual.

Para un alma atada a la Tierra se presenta otra variante, cuando una encarnación no es posible:

Ella se busca en ese caso a personas con los mismos deseos incumplidos y adicciones anormales. Se introduce subrepticiamente en el aura de aquellas personas que viven en el mismo estado que el alma atada a la Tierra, para recuperar y satisfacerse a través de esas personas aquello que ella codicia.

A pesar de todos estos peligros, la Tierra es un lugar de misericordia, pues todo ser humano es advertido a tiempo por el Eterno, por Dios, a través de los astros, para arrepentirse, purificar y no cometer más lo que no es bueno. De esta manera, el ser humano y su alma pueden liberarse de las cargas y de estar anímicamente sujetos a la Tierra. Cada cual en particular puede por tanto alcanzar un número inimaginable de aspectos positivos para sí y su alma.

Si la persona no ha aprovechado su tiempo terrenal, es posible que su alma permanezca cercana a la Tierra después de desencarnar, pues lo negativo que no ha sido trabajado, es el futuro de la persona y de su alma. En los lugares de expiación, en los puntos de culminación de los astros, el alma tiene entonces que expiar a menudo dolorosamente aquello con lo que la cargó el ser humano y que está activo en ella.

Rogar por una oportunidad para purificar no es posible sin más, como por el contrario lo es en la materia entre los seres humanos. Los caminos que conducen a los cosmos son para cada alma totalmente diferentes. De ahí que no siempre sea tan fácil tener acceso a un alma que está en otro nivel o incluso a la persona afectada para subsanar lo existente, lo contrario a la ley divina que está activo en el alma.

Cuán a menudo se piensa o se habla de forma rápida y lapidaria después de un suceso peligroso o de superar una enfermedad diciendo: «¡De esta he salido más o menos bien parado!». La mayoría de las veces se queda solo en esta expresión. Y uno se comporta en adelante como hasta entonces.

Lamentablemente pocas personas se preguntan: «¿Qué me quiere decir esto?». Pues: lo que no está subsanado, permanece en los astros de registro.

Es posible que el cosmos material haya grabado aún algo más, pero los menos reflexionan acerca de ello. La persona fácil de contentar queda a lo sumo satisfecha con «haber salido bien parada», como ella dice. Los avisos procedentes del punto de culminación no se tuvieron en cuenta ni las causas se subsanaron, por el contrario: la persona sigue pensando, hablando y actuando en adelante como lo ha hecho hasta ahora. Esto significa que introduce una y otra vez sus semillas negativas en los astros de registro.

El punto de culminación mencionado irradiará de nuevo a la persona a su debido tiempo lo que esta ha grabado en él, es decir, solo la culpa que la persona ha recargado en sí misma, ya que lo que se ha aplazado no está subsanado.

Lo negativo que cada persona en particular ha introducido en el mundo de los astros, solo puede ser subsanado por ella misma, pues ninguna persona tiene acceso a los contenidos de los sentimientos, sensaciones, pensamientos, palabras y actos de otra persona.

La existencia en la Tierra es una oportunidad para cada ser humano y su alma.

En lo temporal una persona puede visitar a un médico para que este le trate su indisposición o enfermedad. Además puede acudir a los tribunales para exigir su derecho, incluso para conseguirlo luchando judicialmente.

En el Más allá esto no es posible. Después de desencarnar el alma, lo que predomina es la purificación mediante la expiación. En el Más allá no existe ningún médico que prescriba medicamentos al alma. En el Más allá no existe ningún tribunal terrenal ni jurisdicción alguna.

Los astros de registro son el tribunal de justicia; ellos sopesan y miden, y adjudican a cada uno la parte de lo ilícito que cada cual ha cometido. En todo el infinito de la Existencia eterna del Más allá no existe por tanto

ningún derecho ni jurisprudencia alguna, ninguna acusación unilateral. La contabilidad de Dios, los cosmos, forman la balanza que sondea todo hasta en el más mínimo detalle y que con toda justicia lo asigna a cada alma.

El alma cargada lo tiene por consiguiente mucho más difícil en el Más allá que el ser humano en la Tierra.

Si se mira todo con sensatez, se reconoce que muchas personas se dan la buena vida a costa de otras. No piensan en el peso que ellas significan para sus semejantes. Después de desencarnar, un alma tal está furiosa, desengañada y agresiva, porque no puede alcanzar lo que le era posible como ser humano. Almas ególatras atadas al mundo se mantienen largo tiempo en el cosmos material, porque les falta el deseo de madurar espiritualmente. Muchas de estas almas permanecen cercanas a la Tierra y apremian por volver a ser seres humanos, es decir por encarnarse nuevamente.

Como se ha dicho: lo que la persona ha cargado en su alma, está grabado en el cosmos material y en los astros de sustancia sutil. Puesto que esto es como es, a cada alma se le irradia la posibilidad de continuar su camino hacia los astros de sustancia sutil, o bien de considerar otra encarnación, en el caso de que se dé esta posibilidad.

A modo de repetición: Una y otra vez leemos y escuchamos acerca de seres de la Caída, que se apartaron de la Ley universal divina para conquistar el Reino de Dios, derribarlo y fundar un reino propio que correspondiera a sus conceptos. Debido a las medidas que tomaron estos seres divinos, se fueron oscureciendo cada vez más, y en el curso de innumerables periodos de tiempo cayeron cada vez más profundamente, envolviéndose en sus energías negativas. El cuerpo humano se desarrolló en periodos de tiempo inconmensurables para los seres humanos. A consecuencias del oscurecimiento y de la densificación, resultó la incorporación en un cuerpo material y con ello la encarnación. En un sinnúmero de periodos de tiempo surgió la reencarnación del alma, el tomar reiteradas veces un cuerpo humano.

Todos los que menosprecian la ley del amor a Dios y al prójimo, son los que combaten la Ley de Dios

Si se compara a la humanidad de hoy con las generaciones anteriores, siempre se comprueba sin excepción el comportamiento belicoso contra el ser humano y la naturaleza. Crímenes, guerras, hambrunas y hasta pestilencias se extienden de generación en generación. La humanidad de esta época cree ser más ilustrada que la de generaciones anteriores.

Antes se hacían muchas cosas a escondidas; se las tapaba y se callaba. Hoy es todo mucho más abierto; se hace algo sin pensar que con ello uno es en última instancia un combatiente contra el amor universal de Dios.

Lo que en otros tiempos sucedía con frecuencia en secreto, son métodos parecidos a los de hoy. Por ejemplo, la Edad Media es para muchos algo pasado hace largo tiempo. Preguntémonos si los métodos de hoy no son semejantes a los de aquella época, solo que ahora se los encubre abiertamente, con el pretexto de que todo se hace en «defensa» de un país y proveyendo a las personas hambrientas con el manto de un sistema de mendicidad, para cuyo efecto se exhorta al pueblo a dar donativos. ¿Qué hacen los gobiernos de los llamados países prósperos? Exigen al pueblo que pague. De cara a esta mendicidad, el Estado paga anualmente miles de millones a las atiborradas y ricas Iglesias.

Estas correlaciones hacen evidente que de manera «humana» se deja morir de hambre por privación a los hambrientos que de por sí son dependientes. Hoy son métodos que de mayor o menor manera guardan las apariencias. En generaciones anteriores eran, como ya se ha dicho, mazmorras, calabozos, hogueras y por último guerras –a menudo por decreto de la Iglesia con sus cruzadas y cruzados, que degollaban a los enemigos, es más, a pueblos enteros, y esto en nombre de Jesús, el Cristo. Hoy se hace todo guardando las apariencias y se sopesa prudentemente, para presentar al pueblo el flanco de «donar y pagar impuestos una y otra vez».

En todos los tiempos la Iglesia exigió de sus creyentes que ‘cargaran la cruz’ haciéndose miembros, para pagar el óbolo correspondiente a la cruz – en realidad a la «cruz» de la Iglesia.

Si consideramos que todo es energía –tanto si esta es positiva, es decir consciente de Dios, como «hipócritamente positiva», o sea «adornada ante Dios» para guardar las apariencias–, deberíamos hacernos conscientes de que ni una brizna de energía se pierde. Cualquier tipo de energía que sale de nosotros, vuelve a nosotros. En algún momento se llega al punto de culminación en el mundo de los astros. Entonces se nos vienen encima los aspectos que los seres humanos hemos introducido en nuestro interior.

Resumiendo una vez más, esto significa que en vista de las fuentes de registro en el cosmos material, todas las energías no reparadas y negativas deben ser transformadas, ya sea por el ser humano, o bien por el alma desencarnada después del fallecimiento del ser humano.

Los cosmos no están atados al tiempo. La radiación cósmica corresponde a lo que cada uno ha introducido en su interior. Cuándo y cómo se vuelve activa en la vida de la persona, lo decide cada una por sí misma.

¡Las ayudas que proceden del mundo de los astros!

Cuando por ejemplo segundos o terceros interpelan a una persona por su forma negativa de comportarse, ella por lo general se indigna. La indignación pone en ebullición su sistema nervioso, lo que repercute en su sistema nervioso central.

El enfurecerse lleva un mensaje implícito. Desea comunicársenos. Si nosotros nos cuestionamos a este respecto, experimentamos lo que se oculta en lo profundo de nuestros cinco componentes. ¿Quiénes somos? ¿Y dónde estaremos cuando nuestra alma abandone su casa, el cuerpo, que fue su vehículo para esta vida terrenal?

Todo, pero absolutamente todo, quiere decirnos algo.

Nuestro sistema nervioso puede compararse con un sismógrafo. Si nos irritamos a causa de otros y pagamos tal vez con la misma moneda, el sismógrafo, nuestro sistema nervioso alterado, se muestra de manera más intensa. Él se irrita porque no hemos captado que desea transmitirnos un mensaje desde el mundo de los astros.

Debido a que la abulia de muchas personas ha delegado la medida de todas las cosas y la explicación de muchos sucesos a las autoridades del mundo y a las eclesiásticas, hay tantos seres humanos en la Tierra. Si nos observamos a nosotros mismos y a nuestros semejantes, notamos que un sinnúmero de personas se ocupa de bagatelas y de que un gran grupo humano se ha apartado de Dios, el Eterno, envolviendo a hombres y almas con métodos que quieren guardar las apariencias y que son espiritualmente solapados, además de que dispone personalmente de una belicosa red de comunicación para llevar a cabo sus maquinaciones.

Otro ‘anzuelo’ desde el punto de vista eclesiástico, es un dogma cuyo sentido dice que la sola fe basta, sin necesidad de tener que practicar obras

divinas. No obstante, las obras divinas se pueden realizar solo cuando el contenido de nuestro modo de sentir, percibir, pensar y hablar corresponde en su mayor parte a la ley universal del amor a Dios y al prójimo. Todo lo demás que se haga de la palabra «fe», pertenece a la enseñanza eclesial.

Como una ilusión engañosa se extiende por la humanidad la siguiente afirmación: «Creo en Dios, nuestro Padre celestial, y en Cristo, nuestro Redentor». Si la fe como tal bastara, sin obras de amor desinteresado a Dios y al prójimo, no habría en nuestro mundo ninguna guerra, menos golpes del destino, ninguna hambruna, y nuestra madre Tierra, con sus animales y la naturaleza, respiraría aliviada. Una fe sin el cumplimiento consciente de los Diez Mandamientos de Dios y de las enseñanzas de Jesús de Nazaret y de Su Sermón de la Montaña, es una ilusión, es una fe muerta.

Es cómodo seguir las doctrinas de las autoridades eclesiásticas, pues si se dice que solo con tener fe sería suficiente, no es necesario reflexionar.

Miremos el hecho de frente: ningún ser humano, tampoco un superior eclesiástico, puede eliminar nuestras energías negativas –tampoco si creemos en los dogmas de enseñanza eclesiástica o si cerramos los ojos cuando se trata de mirarnos a nosotros mismos, o ante el hambre en este mundo, o ante la tortura y la matanza de animales, o cuando se extermina todo, cuando la naturaleza sufre bajo los excesos dirigidos por los instintos a favor del egoísmo, porque entonces sería suficiente solo tener fe y uno se consideraría «más inteligente» que Dios.

Una pregunta al lector: ¿De dónde viene la dependencia de muchas personas, cuando Dios, el Eterno, concedió a todo ser humano el libre albedrío para que decidiera por sí mismo y fuera responsable de lo que él quiera o no quiera hacer?

El libre albedrío está en Dios y en el fondo de nuestra alma, porque en el fondo de nuestra alma somos hijos e hijas de Dios.

Puesto que Dios, el Eterno, según Su Ley, según Su Orden, concedió a cada ser humano el libre albedrío que está arraigado en el fondo del alma, cada uno de nosotros en particular es también responsable de su día, de lo que hace y de lo que no hace.

Para salir del dilema de la dependencia, Dios dio a los seres humanos a través de Moisés los Diez Mandamientos, que son extractos de la Ley del

Reino de Dios, y Jesús la enseñanza celestial, el Sermón de la Montaña. Este es el camino hacia una vida excelsa –y no hay ningún otro camino.

Las instituciones eclesiales tienen sus dogmas, ritos, tradiciones y leyes eclesiásticas, que tienen validez para aquellas personas que son fieles a la Iglesia y rezan a un dios de la Iglesia. Dios, el Eterno, es la libertad, el amor eterno omniabarcante y el amor al prójimo. Su Espíritu no ejerce efecto en ninguna tradición, en ningún ritual, en ninguna ley eclesial, en ningún dogma. Dios es la libertad, y el Espíritu libre obra en todo el infinito y en el fondo del alma de cada ser humano.

Cada día decide cada ser humano por sí mismo sobre su vida terrenal y sobre la trayectoria de su alma.

¡Lean y examinen ustedes mismos! Ustedes son libres de creer lo que crean.

Estimados amigos, fe aquí, fe allá, toda religión externa tiene su fe, sin embargo existe solo un Dios. No importa qué religión desee hacerles comprender a ustedes la fe, el hecho es que eso es y sigue siendo una ilusión, si solo se tiene que creer sin que haya que realizar obras.

Ninguna persona, ni tampoco yo, Gabriele, puede demostrarles que Dios, el Espíritu todopoderoso, vive en ustedes, y que ustedes pueden experimentar a Dios en el fondo de su alma, es decir, en ustedes mismos.

Una persona en el espíritu de la verdad debería activar su fe cumpliendo paso a paso lo que Dios, el Eterno, enseñó a través de Moisés, y Jesús, el Cristo, en Su Sermón de la Montaña.

Si con el tiempo experimentamos que Dios vive en nosotros, en cada ser humano, tenemos por un lado una perspectiva de vida, por otro una meta que se llama fe activa.

A cada uno de nosotros se le pregunta si aspira a experimentar y vivir a Dios en sí mismo, o si quiere dejar esto en manos de otros, p. ej. en las de los hombres de Iglesia que predican la fe pasiva. Tengan en cuenta un ejemplo sencillo tomado de nuestra vida diaria: Llega un paquete a su casa. Ustedes se dicen: «Oh sí, creo que dentro está el contenido de lo que he pedido».

Si ustedes no quitan la cuerda al paquete, se quedarán en la creencia de que este contiene lo que han pedido.

¿Abren ustedes el paquete si suponen que el contenido de lo que han pedido es algo valioso, o dejan que el paquete con su valioso contenido lo abra otro que no conoce el contenido que ustedes aprecian?

Queridos amigos, algo parecido es si solo creemos que Dios vive en nosotros y no estamos dispuestos a abrirnos para Él, para Dios, para lo valioso en nosotros.

Podríamos compararnos con el paquete atado con una cuerda. Los seres humanos deberíamos abrirnos, cumpliendo paso a paso lo que Dios nos enseñó a través de Moisés, los Diez Mandamientos, y Jesús en Su Sermón de la Montaña.

Nosotros, cada uno de nosotros en particular, debe encontrar alguna vez el valioso contenido que está vivo en nosotros, que es la vida en nosotros. Es Dios, la luz del Padre celestial. Ningún otro puede desenterrar por nosotros el valioso tesoro que está en nuestro interior. Tenemos que hacerlo nosotros mismos.

Cada uno sabe que el tiempo apremia cada vez más y que las horas vuelan. Ahora y hoy podríamos comenzar a abrir el «paquete», a nosotros mismos, para acercarnos al valioso contenido, a Dios en nosotros.

¿Me permiten a mí, Gabriele, animarles a aprovechar sus valiosos días tomando consciencia de lo siguiente: Dios en ustedes, Dios en nosotros?

Quien diariamente se esfuerce en acercarse al valioso tesoro en sí mismo, experimentará en su interior que él se va orientando cada vez más hacia lo positivo. Con el tiempo se sentirá más feliz, más libre, y tendrá también una cierta sensación de sentirse acogido, que viene del interior.

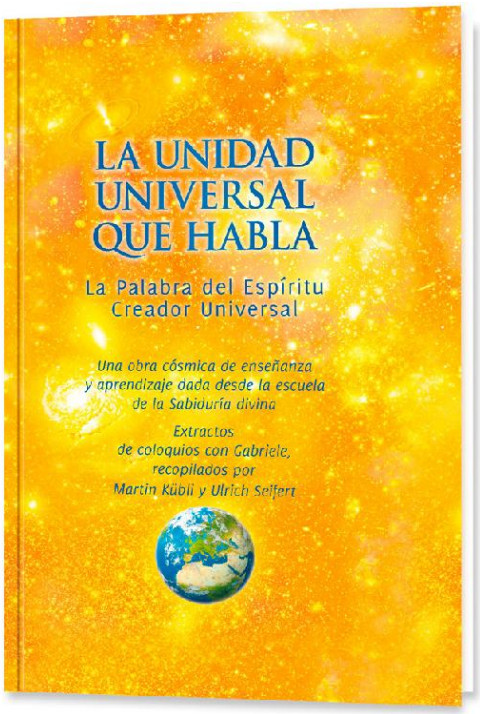
Esto puede ser una cierta respuesta de Dios, de nuestro Padre eterno.

A ustedes mismos se les pregunta si quieren activar su fe inactiva, en tanto la conviertan en la certeza –Dios en usted, Dios en cada persona, en la naturaleza, en los animales, en todo el infinito. Con el tiempo ustedes se tornarán positivos, sus sentimientos se volverán más finos, sus pensamientos más luminosos, y notarán que Dios es amor.

Con muchos saludos de todo corazón

Gabriele

Otros libros



La Unidad Universal que habla.
La Palabra del Espíritu Creador Universal

Una obra cósmica de enseñanza y aprendizaje dada desde la Escuela de la Sabiduría divina, basada en coloquios con Gabriele, con temas como:

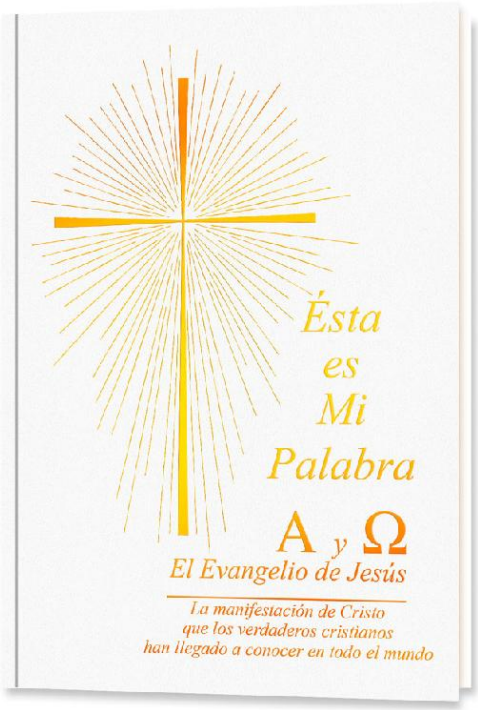
* el núcleo divino en el fondo de nuestra alma,
* la vida en unidad de los seres humanos, la naturaleza y los animales,
* el éter de luz,
* con una visión sobre la formación de la Creación
* y aportaciones de médicos y científicos,

con textos recopilados por Martin Kübli y Ulrich Seifert.

Se nos hace saber sobre cuáles son las grandes relaciones espirituales de la vida, lo que ni las religiones ni los filósofos ni los científicos hasta ahora han podido explicar de forma comprensible.

La Palabra de la verdad nos lleva a las dimensiones de la Comunicación universal que hay entre todo lo que existe, de manera que podemos sentir que formamos parte de la Vida universal cósmica.
Depende de nosotros mismos el reconocer y sentir qué es lo que está pulsando en lo profundo de nuestro corazón: la esencia del Reino de Dios.

416 págs. + 1 CD
Nº de pedido: S173 es
ISBN: 978-84-8251-096-5 (edición impresa en español).



El Evangelio de Jesús.
La manifestación de Cristo
que los verdaderos cristianos han llegado a conocer en todo el mundo.

Un libro que le va a permitir conocer a Jesús de Nazaret. La verdad sobre Su obra y Su vida siendo Jesús de Nazaret. Un mensaje prometedor y conmovedor dado por Gabriele, la profeta y enviada de Dios para nuestro tiempo.

Del contenido:
*Infancia y juventud de Jesús * La falsificación de la enseñanza de Jesús de Nazaret en los últimos 2000 años * Jesús de Nazaret desenmascara a escribas y fariseos como hipócritas * Sentido y finalidad de la vida en la Tierra * Condiciones para sanar el cuerpo * Jesús de Nazaret amó y ayudó a los animales * El hombre profana y destruye la vida en la Tierra * La ley de Causa y efecto tiene también validez en la relación con la Creación * Sobre la muerte, la reencarnación y la vida * El verdadero significado del acto redentor de Cristo, y muchos temas más.

1077 págs.
N° de pedido: S007es
ISBN 978-84-8251-047-9 (edición impresa en español)

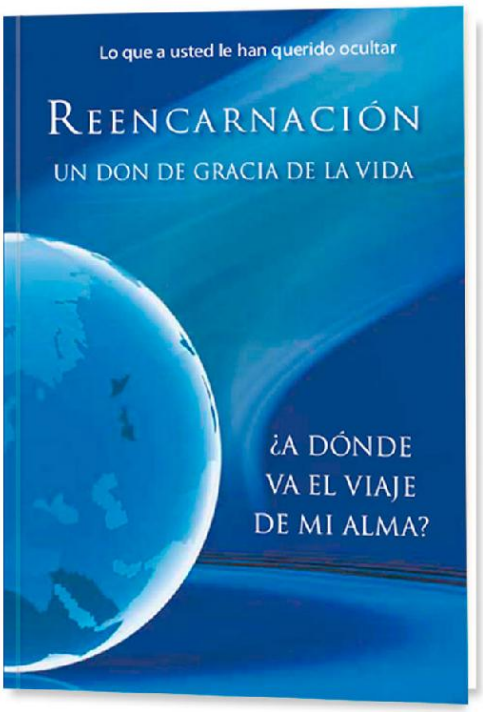
ISBN 978-84-8251-092-7 (epub en español)
ISBN 978-84-8251-093-4 (mobi en español).

Biografía.
La enviada del Cristo de Dios,
Su profeta de la época actual,
Gabriele

«Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga Aquel, el Espíritu de la Verdad, os guiará a toda la verdad». Gabriele es la prueba viviente de que Dios tampoco se deja acallar en la época actual. Porque el Espíritu Libre sopla por donde quiere. Ella es la prueba de que Dios, nuestro Padre, ama a todos Sus hijos. Él no nos deja solos, tampoco en una época llena de cambios y catástrofes, que nosotros los seres humanos hemos creado.
Lea la biografía de una mujer del pueblo, que recibió la llamada de Dios de ponerse a Su servicio como profeta, como traductora de Su palabra.

Incluye 2 CD: CD1: Dos meditaciones procedentes de la Sabiduría divina: «La respiración profunda» y «Permanece en ti». / CD2: Una manifestación de Dios-Padre, 1996: «Os burláis de Dios y creéis en la condenación eterna. Yo Soy el Dios del amor».

294 págs.,
N° de pedido: S550es.
ISBN 978-84-8251-087-3 (edición impresa en español).



Reencarnación, un don de gracia de la vida.
¿A dónde va el viaje de mi alma?

¿Es este mundo nuestro hogar? ¿O solo estamos aquí de paso, es decir, más bien como huéspedes? ¿Es la materia visible nuestro origen o tenemos otra procedencia?
¿De dónde venimos y a dónde vamos? ¿Por qué y para qué vivimos? Estas son preguntas que el ser humano se ha planteado a lo largo de toda la historia de la humanidad, pero que rara vez se han contestado con la claridad y detalles como lo hace Gabriele, la profeta y enviada de Dios para nuestro tiempo.
La enseñanza de la reencarnación nos abre los ojos para que podamos comprender el sentido de nuestra vida, por qué estamos en la Tierra y qué tarea tenemos que cumplir, ya que es la gran oportunidad para aprovechar nuestra existencia y volver a desarrollar lo que somos en nuestro origen espiritual: seres divinos que viven eternamente.
La reencarnación es un mensaje que nos cambia la vida, que también era conocido en el cristianismo originario antes de que fuera oprimido por la Iglesia de poder que se constituyó con el paso de los siglos. En este libro encontrará informaciones sobre cómo y por qué desapareció la enseñanza de la reencarnación del Occidente cristiano. Responde a la preguntas

fundamentales de la humanidad sobre el de dónde venimos y a dónde vamos, el por qué y el para qué estamos en la Tierra. También encontrará aclaraciones sobre las muchas ideas equivocadas que hay sobre la reencarnación.

98 págs.
Nº de pedido: S380es
ISBN: 978-84-8251-101-6 (edición impresa en español).

Gabriele-Verlag Das Wort
Max-Braun-Str. 2, 97828 Marktheidenfeld, Alemania
info@editorialgabriele.com